DIDAJÉ

CUADERNOS AECA | 16

COMPRA *ONLINE*
EN **PPC-EDITORIAL.ES**

EL ACOMPAÑAMIENTO EN CATEQUESIS

Asociación Española de Catequetas (AECA)

PPC

AECA

Título
El acompañamiento en catequesis

Autoría
Libro preparado por Juan Carlos Carvajal y Álvaro Ginel con el material de las jornadas celebradas en 2018 por la Asociación Española de Catequetas (AECA), sobre "El acompañamiento en catequesis"

Colaboradores
Juan Carlos Carvajal Blanco, Ángel Luis Caballero Calderón, Ana Giménez Antón, Álvaro Ginel, Francisco J. Romero Galván, Lola Ros

Dirección editorial
Francisco Javier Navarro Marín

Coordinación editorial
Mario González Jurado

Edición
Asier Varela García

Revisión
Consejo directivo de AECA

Diseño y maquetación
Pedro Martínez Osés

Diseño de cubierta
Estudio SM

© AECA 2019
© PPC 2019
Parque empresarial Prado del Espino
Impresores, 2
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppcedit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.es

ISBN: 978-84-288-3468-1

Depósito legal: M-35281-2019

Impreso en la UE / *printed in EU*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (artículos 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

PRESENTACIÓN

Álvaro Ginel, SDB

Fundador y director de la revista *Catequistas*
Presidente de la AECA

Juan Carlos Carvajal Blanco

Universidad Eclesiástica San Dámaso

La Asociación Española de Catequetas (AECA) dedicó sus XXVII Jornadas (del 5 al 7 de diciembre de 2018) al tema de "El acompañamiento en catequesis". El acompañamiento es una preocupación ampliamente extendida. Posiblemente, porque nunca como ahora la humanidad haya vivido con más fuerza la realidad de la **soledad** y del **caminar individualista**. Los medios de comunicación **nos conectan**, pero no nos acompañan personalmente. Una persona mayor me comentaba: "Con esto [por el ordenador] me entretengo mucho y paso el tiempo, **pero no me acompaña, no me habla**".

Si nos fijamos en las frases que se usan hoy en las despedidas, nos daremos cuenta de que una muy extendida es: "¡Cuídate!". Una posible traducción de esta expresión sería: "Haz la vida como puedas"; "Haz la vida como tú creas oportuno"; "Pásalo bien". Esta soledad y perspectiva individualista no está instalada solo en las personas mayores. Niños, adolescentes, jóvenes, adultos, mayores: cada uno, a su estilo, vivimos soledad y echamos de menos **un tipo de compañía**, ya sea presencia física, presencia que echa una mano, que aconseja, que se interesa por mi vida, etc. Con esto, queremos decir que la palabra "**acompañamiento**" tiene muchos sentidos.

En nuestra reflexión como asociación, nos hemos situado, primero, en un tipo de acompañamiento desde el clamor y la reflexión que la comunidad cristiana realiza en su seno. El marco de reflexión hay que situarlo, en primer lugar, en el contexto de lo que la Iglesia entiende en este momento histórico por acompañamiento.

El acompañamiento en la Iglesia hoy

En la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (*EG* 169), se dice:

> "En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez, obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario. En este mundo, los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal. La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos (sacerdotes, religiosos y laicos) en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (*cf.* Ex 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de projimidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión, pero que, al mismo tiempo, sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana".

El *Documento final* del Sínodo de los Obispos sobre *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional* habla muy extensamente del acompañamiento en el capítulo tercero de la segunda parte: "La misión de acompañar" (91-103). Extraemos estos párrafos (Sínodo de los Obispos, 2018, 91, 93):

> "En el mundo contemporáneo, caracterizado por un pluralismo cada vez más evidente y por una diversidad de opciones cada vez más amplia, la cuestión sobre la elección se plantea con especial fuerza y a diversos niveles, sobre todo, frente a itinerarios de vida cada vez menos claros, caracterizados por una gran precariedad. De hecho, los jóvenes a menudo se mueven entre planteamientos extremos e ingenuos: o se consideran a merced de un destino ya escrito e inexorable o se sienten arrollados por un ideal abstracto de excelencia, en el marco de una competición desordenada y violenta.
>
> Acompañar para tomar decisiones válidas, estables y bien fundadas es, pues, un servicio del que la gran mayoría siente la necesidad. Estar presente, sostener y acompañar el itinerario para hacer elecciones auténticas es un modo que tiene la Iglesia de ejercer su función materna, generando la libertad de los hijos de Dios. Este servicio no es otro que la continuación del actuar del Dios de Jesucristo con su pueblo: mediante una presencia constante y cordial, una proximidad entregada y amorosa, y una ternura sin límites".
>
> "Además de los miembros de la familia, están llamadas a desempeñar un papel de acompañamiento todas las personas significativas en los diversos

ámbitos de la vida de los jóvenes, como maestros, animadores, entrenadores y otras figuras de referencia, incluso profesionales. Sacerdotes, religiosos y religiosas, aunque no tienen el monopolio del acompañamiento, tienen un cometido específico que deriva de su vocación y que deben redescubrir, como han pedido los jóvenes presentes en la asamblea sinodal, en nombre de muchos otros. La experiencia de algunas Iglesias destaca el papel de los catequistas como acompañantes de las comunidades cristianas y de sus miembros".

Acompañar es "la continuación del actuar del Dios de Jesucristo con su pueblo". En esta acción, se enumeran "los catequistas como acompañantes de las comunidades cristianas y de sus miembros".

La exhortación apostólica *Christus vivit* (*CV*) dice en el número 4:

"No podré recoger aquí todos los aportes que ustedes podrán leer en el *Documento final,* pero he tratado de asumir en la redacción de esta carta las propuestas que me parecieron más significativas".

El Papa retoma el tema del acompañamiento en varios momentos. Hay que destacar, de manera especial, los números 242-247: "El acompañamiento de los adultos", cuando se habla de **la pastoral de los jóvenes**, en el capítulo séptimo; o cuando se habla del **discernimiento**, en el capítulo noveno, números 291-298.

Tenemos que puntualizar que, en ningún caso, el Papa habla explícitamente de acompañamiento en la acción catecumenal propiamente dicha. Se mantiene en grandes orientaciones sobre la pastoral en la Iglesia en la que el acompañamiento de las personas concretas es fundamental no como táctica sino como ejercicio evangélico y como atención a la maduración de procesos de crecimiento.

El acompañamiento en la catequesis

Dicho esto, es preciso destacar que la originalidad del trabajo que presentamos se centra en el acompañamiento dentro de la iniciación cristiana, en la etapa catecumenal. La iniciación cristiana es un momento en el proceso de hacerse cristiano, y es también una referencia obligada para la maduración del cristiano a lo largo de su vida. Si en ella se ponen las bases sobre las cuales los bautizados desarrollarán su vida de fe, los dinamismos

que se establezcan en ese momento fundante determinarán la capacidad que tengan los cristianos y las mismas comunidades a la hora de acompañar la maduración en la fe y desarrollar la actividad evangelizadora.

Solo una comunidad que acompaña a sus hijos a la hora de alumbrarlos en la fe sabrá acompañarlos en cualquier situación. Solo quien tiene experiencia de haber sido acompañado hacia Cristo sabrá acompañar a otros hacia en encuentro con él.

¿Qué tiene la iniciación cristiana que la hace un ámbito privilegiado para acompañar y ser acompañado? ¿Qué dinamismos debe articular que luego permanecerán a lo largo de la vida cristiana? Una cita de los obispos españoles nos puede ayudar a encontrar la trama en la que se inserta el acompañamiento del que hablamos (Conferencia Episcopal Española, 2014, 8):

> "En la iniciación, catequesis, liturgia y experiencia cristiana caminan juntas hacia un mismo objetivo. Conviene cuidar las tres dimensiones correspondientes e íntimamente correlacionadas: dimensión catequética, dimensión sacramental y dimensión espiritual; más aún, y dadas las circunstancias actuales desde el punto de vista sociocultural y religiosos, podemos decir que las dos primeras, más allá de todo automatismo, están al servicio de la dimensión espiritual, donde se fundamenta el proceso de conversión, el encuentro y la adhesión a Jesucristo".

En efecto, aunque en la iniciación cristiana la catequesis sirve a la Palabra de Dios para que encuentre eco en la vida de los que se inician, y la liturgia es el ámbito privilegiado en el que el misterio de Cristo se hace presente en su Iglesia; ambas acciones eclesiales, sin embargo, no pueden caer en un "automatismo"; la comunidad cristiana las ha de desplegar adaptándolas al proceso espiritual de conversión de los que se inician. Y es, justamente, en función de esta adaptación que se revela necesario el acompañamiento en el seno del proceso iniciático.

La comunidad cristiana, por medio de sus diversos agentes, se aproxima a los que se inician y, en cierto modo, comparte con ellos su vida, para, en un acompañamiento humano-espiritual, poder discernir la acción del Espíritu y adaptar el servicio de la Palabra (catequesis) y las celebraciones del misterio de Cristo (liturgia) a ese itinerario espiritual de conversión que siguen los que se inician.

De este modo, el acompañamiento en la catequesis iniciática no puede considerarse cuestión de moda sino algo que le es esencial, pues solo a través de él la comunidad cristina puede discernir la acción del Espíritu en los que se convierten y ofrecerles los apoyos concretos que requieren los combates que implica su proceso de configurarse con Cristo a través de la fe y los sacramentos.

Los trabajos que recoge el presente cuaderno de AECA ponen la lupa para analizar la especificidad del acompañamiento en este instante concreto de la acción eclesial, ya que el catecumenado bautismal "es el modelo inspirador de la acción catequizadora" (*Directorio general para la catequesis –DGC–* 90).

Las ponencias

Las ponencias que pusieron el telón de fondo para la reflexión fueron tres, que aparecen en forma de artículos en el presente cuadernillo:

- El primero, de Juan Carlos Carvajal Blanco, expone la trama humana, teologal y eclesial por la que un discípulo de Cristo es iniciado en la vida cristiana. En cada uno de los puntos, el autor declara las modulaciones particulares que ha de tener el necesario acompañamiento para que la comunidad cristiana, a través de sus agentes, pueda ayudar a los catecúmenos-catequizandos a recorrer los caminos que reclama una catequesis iniciática.

- El trabajo de Francisco J. Romero Galván subraya el carácter procesual de la iniciación cristiana y la necesidad que tiene de ser acompañado por la comunidad cristiana. Sobre este fundamento, y a partir de las orientaciones del *Ritual de la iniciación cristiana para adultos* (*RICA*), el autor reflexiona sobre dos figuran esenciales para este acompañamiento eclesial: el catequista y el padrino. Ambos servicios ejercen una labor complementaria en aras de consolidar la iniciación cristiana.

- Por último, Álvaro Ginel analiza un material catecumenal en uso e intenta descubrir el tipo de acompañamiento que los autores proponen sin explicitación, simplemente en lo que sugieren al acompañante que haga con los catecúmenos. En el fondo, la ponencia busca hacer la teoría de acompañamiento que encierra una práctica concreta.

Las comunicaciones

El libro concluye recogiendo algunas de las comunicaciones que se expusieron en la mesa redonda final de las jornadas:

- Lola Ros, vocal del consejo directivo de AECA, presenta su experiencia de acompañar adultos a partir de las aportaciones del Javier Garrido.
- Ángel Luis Caballero Calderón, párroco de la diócesis de Madrid, relata sus experiencias de acompañamiento adaptadas a los diversos tipos de jóvenes con los que se ha encontrado en las parroquias por las que ha pasado en el ejercicio de su ministerio.
- Ana Giménez Antón, miembro de la comunidad cristiana de matrimonios jóvenes de los Salesianos de Estrecho (Madrid), presenta su experiencia que va de haber sido acompañada en su infancia y juventud a ser, ahora, acompañante de jóvenes y de sus propios hijos.

Creemos que el conjunto del libro ofrece una reflexión propia de la catequética (una de las finalidades de AECA) al profundizar un poco más en la especificidad del acompañamiento en los procesos iniciáticos, ya sean catecumenales con vistas a la recepción de los sacramentos de iniciación, ya sean catequéticos con los bautizados que quieren ser más conscientes de la fe bautismal o se preparan para completar la iniciación cristiana con la recepción de un sacramento.

INTRODUCCIÓN

Álvaro Ginel, SDB

Fundador y director de la revista *Catequistas*
Presidente de la AECA

Bienvenida y marco de las jornadas

Amigos y amigas de AECA:

Inauguramos hoy nuestras jornadas anuales, dentro de las cuales tendremos también la asamblea anual preceptiva. Gracias por vuestra presencia y gracias también a los simpatizantes que se unen a nosotros y quieren participar de nuestra reflexión.

Los *Estatutos* (11) indican que la Asamblea General Ordinaria "se celebrará anualmente". Nosotros, por sana tradición, hemos hecho coincidir la Asamblea General, que será mañana por la tarde, con las "Jornadas AECA". Es lo que en este momento comenzamos con ilusión. La presencia de "tantos miembros" y amigos de AECA la verdad es que crea una corriente de optimismo. Tenemos que caer en la cuenta de que esta combinación jornadas-asamblea está llena de sentido: en la reflexión de las jornadas, hacemos la revisión de nuestra asociación, una de cuyas finalidades es (*Estatutos*, artículo 4.2):

> "Favorecer la mutua ayuda en las tareas de docencia e investigación de sus miembros, así como recoger, dar a conocer, promover estudios, experiencias y proyectos en el campo catequético, para un enriquecimiento mutuo, una orientación común y una aportación a las distintas iglesias locales de España y a instituciones eclesiales radicadas en ellas".

La novedad de las Jornadas, *ad experimentum*, que el Consejo Directivo aprobó, consiste en tener menos cantidad de ponencias, mesas redondas e informaciones y darnos tiempo para la discusión en grupo. En el fondo, se trata de dar la palabra "a la rica experiencia acumulada en los presentes" (profesores de catequética, delegados diocesanos de catequesis, responsables de la catequesis en las comunidades cristianas pa-

rroquiales, estudiantes de catequética, etc.). Estamos viviendo mucho, con muchos cambios rápidos, con muchos interrogantes, y eso es vida para compartir y para profundizar el hacer eclesial del que somos protagonistas. Tenemos un compromiso de "reflexionar lo que acontece". No basta ser protagonistas que ven pasar la vida. Somos protagonistas que nos interrogamos en el acontecer eclesial específico de la vida catecumenal y de la catequesis. Las jornadas no son solo para "oír" sino para "compartir y reflexionar en alto", para hacer síntesis y teoría catequética entre todos en "el aula de la Asamblea General".

A este "aula" traemos la vida real que vivimos, sus problemas y sus avances, también los muros que nos encontramos, o los intentos que no llegan a buen puerto. Queremos que aflore la riqueza que somos y llevamos dentro cada uno de nosotros desde diversos ambientes de reflexión y de praxis eclesial. En la medida de lo posible, las discusiones no serán en grupos pequeños sino en gran grupo, porque el grupo no es muy grande. Escucharnos es riqueza. Tiene sus riesgos, pero también sus ventajas.

El tema: acompañamiento en catequesis

Existen muchas formas de acompañamiento, basta que nos fijemos en expresiones como:

- Voy un rato y te acompaño. En los momentos en que sentimos que alguien necesita desahogarse, tener una presencia amiga, ayudar a caminar y a asimilar los tragos difíciles de la vida.
- Acompañar y cuidar a los niños mientras los padres están en otras tareas.
- Acompañar a enfermos, adultos solos, etc.
- Acompañar en el duelo, en una celebración de eventos de la existencia. "Nos gustaría que estuvieras con nosotros y nos acompañaras en este día tan especial" suelen escribir los novios en la invitación a la boda. La presencia es compañía y manifestación de relaciones de amistad.
- Acompañar espiritualmente a alguien en la travesía de la fe.
- Te acompaño un rato y, así, charlamos.

Las expresiones lingüísticas que hablan de acompañar nos aportan una primera definición de acompañamiento y nos dan idea de la variedad de sentidos que hay en el término **acompañar**. Esto, de entrada, excluye todo intento de planteamiento cerrado ante el tema del acompañamiento.

La originalidad que en el Consejo Directivo de AECA quisimos recalcar para estas jornadas viene bien explicitada en el mismo eslogan de estas: "El acompañamiento **en catequesis**". No es nuestra intención hablar del acompañamiento en general o como tema de moda. Nos fijamos en lo que nos importa y es preocupación de todos nosotros como miembros o amigos de AECA: **la acción catequética**. No perdemos de vista que la etapa **iniciático catecumenal** es parte esencial de un todo: el proceso evangelizador (acción misionera, acción iniciático-catequética, acción pastoral).

Este es el marco en que nos movemos. Aquí está el punto vertebral. Lo que aquí queremos reflexionar y dialogar, ayudados por las ponencias que se nos presenten, es la originalidad del acompañamiento en catequesis: **dónde** hunde sus raíces (lo que le da originalidad); **cuáles son los elementos** específicos para hacerlo realidad práctica. Con estas bases, podremos (espero) disponer de un marco teórico práctico de acompañamiento en catequesis.

– El *RICA* utiliza, sobre todo, el verbo "**ayudar**" que, en muchos casos, hoy, diríamos "acompañar". Así: "Se les ayuda para que lleguen a la madurez las disposiciones de ánimo manifestadas a la entrada (del catecumenado)" (*RICA*, "Observaciones previas", 19.1).

– El *DGC*, en la tercera parte ("La pedagogía de la fe"), en el capítulo segundo (que lleva por título "Elementos de metodología"), dedica un punto a la función del catequista. Es aquí donde aparece, como constitutivo de la función del catequista, la dimensión de acompañamiento. Se expresa así: "Una labor de sabio acompañamiento" (156). Sin embargo, resulta curioso que, en el índice temático, no aparecen los términos "acompañante", "acompañar", "acompañamiento". No estaban tan potenciados (o de "moda") como lo están hoy.

– La exhortación apostólica *EG* introduce el término “acompañar”-“acompañamiento” no como algo accidental sino como manera de ser Iglesia y de hacer Iglesia. De esta manera, “acompañar” se convierte en un estilo de ser comunidad.

> “La comunidad **evangelizadora se dispone a «acompañar». Acompaña** a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites. Fiel al don del Señor, también sabe «fructificar». La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejosas ni alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque, en apariencia, sean imperfectos o inacabados. El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora. Por último, la comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe «festejar». Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo (*EG* 24).
>
> “Por tanto, sin disminuir el valor del ideal evangélico, hay que **acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día**. A los sacerdotes les recuerdo que el confesionario no debe ser una sala de torturas sino el lugar de la misericordia del Señor, que nos estimula a hacer el bien posible. Un pequeño paso, en medio de grandes límites humanos, puede ser más agradable a Dios que la vida exteriormente correcta de quien transcurre sus días sin enfrentar importantes dificultades. A todos debe llegar el consuelo y el estímulo del amor salvífico de Dios, que obra misteriosamente en cada persona, más allá de sus defectos y caídas” (*EG* 44).

– Estudio y tratamiento especial habría que dar a los documentos elaborados con ocasión del reciente Sínodo de los Obispos:

  • *Documento preparatorio. Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*.

  • *Instrumentum laboris: los jóvenes, la fe y el discernimiento*.

  • *Documento final. Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*.

  • Exhortación apostólica *CV*.

Será un trabajo que tendremos que acometer con un poco más de perspectiva de la que en estos momentos disponemos.

Además de estas referencias a los documentos eclesiales (que no son exhaustivas, solo indicativos[1]), es necesario incluir la "teoría de acompañamiento" que cada uno ha ido elaborando a lo largo de la vida: desde sus soledades a su experiencia de ser acompañado, de acompañar, de logros y de fracasos. Existen, pues, tantos **documentos no publicados** sobre acompañamiento como personas somos.

Este documento personal no editado sí es un documento que nos influye, nos trabaja y nos hace tomar postura práctica en determinados momentos cuando acompañamos a otros. A él recurrimos sin darnos cuenta. Porque forma parte de nuestra propia vida. En unos casos, es posible que el documento personal de acompañamiento haya sido "reelaborado, corregido, aumentado, pulido" o que siga intacto, sin "revisión" crítica y sin "añadidos" al estudiar, al confrontar, al experimentar situaciones y procesos nuevos.

Quiero señalar esto porque es una realidad más allá de la teoría. Y es una realidad que influye en nuestra reflexión. No todos estamos situados

---

[1] Hay que reconocer que se abre un campo de investigación entre los documentos actuales eclesiales en los que se usa normalmente el término "acompañar" y los documentos catequéticos precedentes para ver la continuidad de una realidad eclesial de fondo en la iniciación cristiana aunque varíe la terminología. También sería bueno descubrir los matices o añadidos que la situación de un mundo cambiante destaca en estos momentos. Posiblemente, la fuerza e insistencia en el acompañamiento, de múltiples maneras, es una exigencia del tiempo presente por el mundo que hemos hecho y estamos haciendo, en el que la persona siente más necesidad que antes de acompañamiento.

en la misma órbita al hablar del acompañamiento. Será una gran oportunidad de riqueza y de escucha. Escucharnos aquí, los que somos, supondrá un ejercicio práctico de acompañamiento. O sea, nuestra reflexión como miembros de AECA es prometedora.

Hay muchos frentes abiertos, y disponemos de muchos "referentes" de acompañamientos teóricos y prácticos que van a estar interactuando en nuestra asamblea. Contamos con ellos y los acogemos de manera favorable. Si bien es cierto que somos riqueza por la diversidad de experiencias, también tenemos que añadir que somos "babel", y necesitamos darnos tiempo, prestarnos atención, ir allí donde las palabras nos sugieren y señalan el centro de nuestras convicciones. Vistas así las cosas, al hablar de acompañamiento, haremos también un ejercicio de acompañarnos.

Acompañar es saber unirse al otro como Jesús lo hace en el camino de Emaús. Lo que llama la atención en este relato es que Jesús no dice: "*¡Stop*! ¡Media vuelta! Ustedes están equivocados". Jesús sabe bien que el futuro se juega en Jerusalén y que Emaús no constituye nada más que un callejón sin salida. Pero se une a ellos en su camino y los acompaña en el sentido equivocado, puesto que él sabe bien que la mejor manera de acompañar al otro es hacer un trozo del camino con él. Camina con ellos en dirección contraria a Jerusalén, sí. Pero Jesús sabe muy bien lo que hace. Hacer con ellos ese camino será lo que les abra los ojos y ellos mismos (¡no una orden desde fuera!) los lleve a la conclusión de que hay que desandar lo andado.

Esta es la tarea que tenemos por delante. ¡Apasionante!

Ponencias

1. El acompañamiento en la catequesis iniciática.
   Elementos para su articulación

   Juan Carlos Carvajal Blanco

2. Acompañamiento en el proceso iniciático:
   el catequista y el padrino como agentes

   Francisco J. Romero Galván

3. Una forma de acompañar en catequesis.
   La propuesta del material *Encuentro con Jesús, el Cristo* para catecúmenos adultos

   Álvaro Ginel, SDB

ÍNDICE

PRESENTACIÓN (Álvaro Ginel, Juan Carlos Carvajal Blanco).....3

INTRODUCCIÓN (Álvaro Ginel).....9

PONENCIAS.....15

1. EL ACOMPAÑAMIENTO EN LA CATEQUESIS INICIÁTICA. ELEMENTOS PARA SU ARTICULACIÓN (Juan Carlos Carvajal Blanco) 17

1. Presupuestos 18

1. Acompañamiento, etimología y caracterización cristiana 18

2. Características de la catequesis iniciática 21

2. El acompañamiento en la catequesis. Claves de articulación 25

1. Carácter "sobrenatural" de la iniciación cristiana: participación en la vida divina 26

2. La respuesta del discípulo de Cristo en la fe 31

3. Bajo la mediación eclesial 35

4. Aprendizaje de la vida cristiana 40

3. Acompañar en la fe: de lo visible a lo invisible.....44

4. Conclusión 46

2. ACOMPAÑAMIENTO EN EL PROCESO INICIÁTICO: EL CATEQUISTA Y EL PADRINO COMO AGENTES (Francisco J. Romero Galván) 49

1. Introducción 49

2. Cuando hablamos de iniciación, hablamos de proceso 51

3. Un proceso que requiere acompañamiento.....52

4. El acompañamiento grupal que realiza el catequista 54
5. El acompañamiento personal que realiza el padrino.....56
1. El padrino en la etapa del precatecumenado 58
2. El padrino en el catecumenado 60
3. El padrino en la etapa de iluminación y purificación 61
4. El padrino en el tiempo de la mistagogía.....64
6. Conclusión 65

3. UNA FORMA DE ACOMPAÑAR EN CATEQUESIS. LA PROPUESTA DEL MATERIAL *ENCUENTRO CON JESÚS, EL CRISTO* PARA CATECÚMENOS ADULTOS (Álvaro Ginel).....69
1. Introducción 69
2. El acompañamiento en: *Encuentro con Jesús, el Cristo. Guía del acompañante*. 72
1. Delimitación del campo 72
2. Núcleos centrales del acompañamiento.....73
3. El perfil del acompañante que subyace a partir de lo que se le sugiere hacer 89
4. El perfil del catecúmeno que subyace en el material a partir de lo que se le manda hacer al acompañante 94
3. Palabra final.....97
Anexos 101
1. Ficha técnica de *Encuentro con Jesús, el Cristo* 101
2. Esquema de los ritos y los tiempos del catecumenado (según el *RICA*) 104
3. Actores y agentes mencionados en el *RICA* 105

COMUNICACIONES 109

1. ACOMPAÑAR EN CLAVE DE PERSONALIZACIÓN (Lola Ros) 111

1. "Asimilación" y "personalización" 112

2. Claves de la personalización 113

1. Autenticidad 113

2. Proceso 113

3. Experiencia de la condición humana 116

4. Visión integral 117

5. Autonomía y gracia.....117

Anexos 119

1. Grupos de personalización en la fe 119

2. ACOMPAÑAMIENTO DE ADOLESCENTES Y JÓVENES. APUNTES Y EXPERIENCIA (Ángel Luis Caballero Calderón) 123

3. DE ACOMPAÑADA A ACOMPAÑANTE (Ana Giménez Antón)..... 129

SIGLAS 133

BIBLIOGRAFÍA 135